

Universitat  
Oberta  
de Catalunya

## **El proceso de descomposición del BNG**

Análisis histórico y causas del  
declive de la *casa común* del  
nacionalismo gallego

Mario Nespereira Vale  
Director: Óscar Barberá

**Máster en Análisis Político (Itinerario Profesional)**

24 de enero de 2017

# Índice

1. Introducción. La pregunta de investigación y la relevancia del caso.....	4
2. Marco teórico: ¿Por qué los partidos entra en declive?.....	6
2.1. ¿Qué es el declive?.....	6
2.2 Las causas del declive.....	8
3. Los orígenes y evolución del BNG (1982-2005): Evolución política electoral y organizativa .....	11
3.1 Nacimiento y primeros pasos (1982-1989).....	11
3.2. El modelo frentista como identidad organizativa del BNG.....	12
3.3 El exitoso proceso de institucionalización (1989-2001).....	13
3.4 Estancamiento y primeros síntomas de declive (2001-2005).....	15
4. La llegada a la Xunta y proceso de declive (2005-2016).....	17
4.1. La experiencia de gobierno (2005-2009).....	17
4.2 La gestión de la derrota y las escisiones de Amio (2009-2012).....	20
4.3 Transición y rearme organizativo e ideológico (2012-2016).....	22
5. Discusión y conclusiones.....	27
Bibliografía.....	31

## Resumen

El Bloque Nacionalista Galego (BNG) es uno de los partidos más relevantes del sistema político gallego. Nacido en 1982 como frente de partidos de izquierda nacionalista, su expansión se detuvo en a comienzos de siglo XXI y después, con el fracaso de la gestión del gobierno de la Xunta tras alcanzar un pacto con el PSdeG. A partir de entonces, el BNG sufrió un proceso de descomposición reflejado en la pérdida de votos y de cuadros, y acelerado por las particularidades de su estructura, el faccionalismo interno y los cambios en el sistema de partidos.

## Resum

El Bloque Nacionalista Galego (BNG) és un dels partits més rellevants del sistema polític gallec. Nascut en 1982 com a front de partits d'esquerra nacionalista, la seva expansió es va detenir al començament de segle XXI i també després, amb el fracàs de la gestió del govern de la Xunta després d'aconseguir un pacte amb els socialistes del PSdeG. Llavors, el BNG va sofrir un procés de descomposició reflectit en la pèrdua de vots i de quadres, i accelerat per les particularitats de la seva estructura, el faccionalismo intern i els canvis en el sistema de partits.

## Summary

The Bloque Nacionalista Galego (BNG) is one of the most recognised parties at the Galician self-government system. Born at 1982 as a result of the union of left-wing nationalist parties, its growth was interrupted on 21th century and also after that, as a consequence of its failure on managing the Galician government, helped by a coalition with socialists (PSdeG). Since then, the BNG was involved in a gradient breakdown noticeable because of its loss of votes and members, and increased by its singular structure, factionalism and changes in party system.

**Palabras clave:** BNG, declive, Galicia, nacionalismo gallego, partidos nacionalistas

# 1. Introducción. La pregunta de investigación y la relevancia del caso

El Bloque Nacionalista Galego es y ha sido una de las organizaciones más relevantes en el sistema de partidos políticos de Galicia. No ya como aglutinador de diversas formaciones procedentes de la izquierda, sino como traducción del **nacionalismo** gallego en una de sus más visibles alternativas electorales. Nacido en 1982 en el frontón de Riazor (A Coruña), su constitución se enmarca dentro del proceso de descentralización del Estado –al albur de la Constitución de 1978– y el paulatino proceso de implantación de las instituciones del autogobierno. Este nuevo espacio de competición política (Nogueira y Baz, 2004; 202), granjeó al “Bloque”, como es conocido popularmente, una fenomenal ventana para expresar su acción política.

Procedente de la suma de diversos partidos inspirados en el marxismo –como la UPG y el PSG– y adaptados a los cauces considerados “extra-sistema”, nació entonces un “frente de liberación nacional” como “herramienta” emancipadora de la sociedad gallega, especialmente en dos vertientes. Por un lado, el BNG aspiraba a romper el yugo centralizador del Estado español; y por otro, en el plano socioeconómico, a empoderar a la clase trabajadora gallega frente al “colonialismo interior” (Eliás, 2009; 536) que ejercía la nueva España salida del franquismo.

El asentamiento del BNG como actor político en Galicia responde a varios factores. En primer lugar, no es posible entender la evolución electoral del frente (auge y caída) sin la cohabitación y la correlación de fuerzas existente entre los distintos partidos que la componen y las dinámicas de representación interna, especialmente en lo que concierne al papel de la UPG como “núcleo duro” y agente radicalizador. En segundo término, la transición del BNG de partido antisistema a potencial alternativa al Partido Popular de Galicia (PPdeG) –lo que Gómez Reino denomina superación de los tres umbrales (autorización, representación y “chantaje”)– se explica por una moderación del discurso, un acercamiento a posiciones centrales en el eje izquierda-derecha y en la dimensión centro-periferia (Barreiro Rivas, 2003), y en la remodelación de la estructura interna hacia modelos más verticales, no sin los previsibles sobresaltos. Y tercero, la lógica de competición política dentro del marco autonómico, estatal y europeo ejerce sobre el Bloque una serie de cambios en su estrategia política, que le llevan a ser considerado una opción radical en la década de los 80 a una alternativa plenamente institucionalizada a finales de los años noventa. Sirva de ejemplo la llegada al poder de la Xunta en 2005. Para Eliás (2009; 140), el del BNG no deja de ser “uno de los ejemplos más evidentes de éxito electoral e institucional dentro de la familia de partidos nacionalistas en Europa”. Estamos, por tanto, ante una organización que evolucionó favorablemente en términos electorales y de influencia, al menos hasta su “techo” en las elecciones autonómicas de 2001, a lomos de un liderazgo carismático como el de Xosé Manuel Beiras.

Analizar lo que ocurrió desde entonces hasta nuestro días es el propósito central de este trabajo: ahondar en las posibles causas que llevaron al BNG a perder el capital adquirido hasta comienzos del siglo XXI. La hipótesis del trabajo sugiere que el efecto desgaste de su paso por la Xunta de la mano del Partido dos Socialistas de Galicia (PSdeG-PSOE) (Eliás, 2009; 547), la continua sangría de votos y las frecuentes escisiones –que alcanzaron su punto álgido en la Asamblea Nacional de Amio de 2012– a punto estuvieron de poner en jaque la propia supervivencia del frente, sobre todo en un contexto en el que nuevos proyectos rivalizaron

directamente con el espacio natural del Bloque. Paradójicamente, algunos de ellos están trufados de antiguos miembros de la “casa común del nacionalismo”, como En Marea y sus satélites locales, o antes Alternativa Galega de Esquerda (AGE), dirigida por el propio Beiras.

La supervivencia del BNG, decimos, también estuvo en juego en la celebración de las pasadas elecciones autonómicas de 2016, donde el partido pareció poner fin a su etapa de declive. Meses antes, en la XV Asamblea Nacional, una militante del UPG, Ana Pontón, se hacía con la portavocía nacional por primera vez en la historia y se daba por enterrada la tradicional bicefalia entre la candidatura al Gobierno gallego y el liderazgo orgánico.

En esa tesitura, los resultados electorales de aquel año fueron balsámicos: el frente cosechó seis escaños y logró mantener del grupo parlamentario propio en la Cámara autonómica, todo ello a pesar una nueva pérdida de votos. Ya rebautizado como “un movimiento socio-político de liberación nacional”, el Bloque combina hoy en día una estrategia bautizada como “soberanismo de las cosas de comer” con un relanzamiento de las tesis más nacionalistas, a rebufo del “procés” catalán. A ello hay que agregar, además, cierta *pax* interna después de la salida traumática de los núcleos de poder más contestatarios a la estrategia de la UPG.

En resumen, la incógnita que emerge se enunciaría así: *¿Por qué el BNG entra en un proceso de crisis interna entre 2009 y 2016?* Partimos, en todo caso, de diversos puntos de partida. Analizaremos la evolución de la organización tanto a nivel interno (diseño organizativo, gestión gubernamental y faccionalismo como externos (pérdida de votos, cambios en el sistema de partidos) para abordar una discusión multinivel sobre la trayectoria de una de las siglas más reconocidas del contexto gallego y las fuerzas nacionalistas europeas.

## 2. Marco teórico: ¿Por qué los partidos entran en declive?

### 2. 1. ¿Qué es el declive?

El éxito y el declive de los partidos no responde a una definición única, ni categórica. No es un valor fácilmente medible, en tanto en cuanto cada sujeto entiende el éxito y el fracaso atendiendo a sus propias circunstancias y marcos de comprensión y conocimiento.

Mazzoleni y Mueller (2015) señalan algunos indicadores muy recurrentes a la hora de medir grado de éxito de las opciones regionalistas. Los dividen en tres secciones: electoral, institucional y política. Estas tres dimensiones se corresponden con las principales finalidades de los partidos establecidas por Strom y Müller (1999): conseguir votos (votes), cargos (office) o influencia en las políticas públicas (policy).

- Desde una perspectiva electoral, citan el índice de Urwin (1983), que compara en términos relativos el volumen de votos de un partido con el apoyo que recibiría en el conjunto del territorio nacional, medido en proporción en cada región. Ambos autores matizan, no obstante, que este medidor no considera la influencia del contexto en los resultados. Por ejemplo, mencionan que un partido con un 8% de votos en un sistema proporcional puede ser considerado un éxito, mientras que un resultado similar en un sistema mayoritario puede resultar insuficiente hasta para conseguir representación. Adicionalmente, el índice de Urwin no es válido a la hora de sintetizar la trayectoria electoral un periodo largo de tiempo, puesto que no considera ni las diferentes arenas de competición (nacional, regional, local...) o los éxitos cosechados en términos políticos, como la consecución de una medida estrella.
- El segundo de ellos es el aspecto puramente institucional. Mazzoleni y Mueller subrayan la capacidad de los regionalismos para participar en gobiernos, ya sea en solitario o en coalición con otros partidos. Dentro de esta categoría, distinguen dos preceptos: la posibilidad de coaligarse desde una posición mayoritaria (externo) y el triunfo (interno) del sector del partido favorable a gestionar el poder desde las instituciones. Esos dos puntos explican la aparición de “cordones sanitarios” en torno a las alternativas regionalistas o la percepción de un partido como “peligroso” o “tóxico” para el resto de formaciones.
- Y centrando el foco en el fin último de la política, los autores defienden que el éxito de un partido regionalista se puede calibrar en la medida en que logra avanzar en sus grandes metas, empezando por lograr mayor autonomía para su región, cambiar su status constitucional o salir beneficiado de políticas de corte nacional. En ocasiones, uno de los síntomas de declive de un partido regionalistas se produce cuando los partidos estatales que antes habían adoptado posiciones más descentralizadoras por interés estratégico, dejan de hacerlo, al interpretar que ya no es beneficioso en términos políticos.

Aunque esté estrechamente relacionado, el declive no es exactamente la falta de éxito (en cuyo caso las dimensiones de análisis serían: pérdida de votos, pérdida de

gobierno y pérdida de influencia en políticas). La pérdida de capital político de las formaciones sí se puede analizar en dos dimensiones:

- A) Una interna-organizativa, cuyas dimensiones de análisis, siguiendo a Mazzolini y Müller podrían ser la pérdida de votos, la pérdida de gobierno y la pérdida de influencia en políticas. De todos ellos, el indicador central que se considerará en este trabajo es la pérdida de votos

**La pérdida de votos.** Dado que los partidos son instrumentos de representación política, y por tanto de competición electoral, el hecho de que una alternativa pierda el respaldo de los votantes puede desembocar en su debilitamiento. Por un lado, porque la pérdida de sufragios supone una merma en la capacidad del partido para mostrar sus posiciones políticas en las instituciones de la democracia representativa, puesto que obtendrá menos gobiernos, escaños, concejales, etc. En consecuencia, la pérdida de visibilidad le hará, además, incurrir en lo que Pablo Simón suele bautizar como “la espiral del administrador de miseria”. Ocurre cuando la formación, como consecuencia de su pérdida de peso político, cuenta con menos prebendas a repartir entre sus cuadros, y por ende se eleva el riesgo de contestación interna.

- B) una externa-electoral, que seguramente es más compleja de medir pero que de algún modo remite a la existencia de conflictos internos y, por extensión a la pérdida de miembros.

**Pérdida de miembros.** Los partidos son organizaciones que, como tal, necesitan miembros y dirigentes para desarrollar su actividad, extender sus mensajes y operar por todo el territorio. Cuando nos referimos a este tipo de fuerzas políticas, hablamos naturalmente de lo que conocemos como partido de “masas”. Esto nos retrotrae a Duverger (1951; 25-29) para explicar cómo los partidos de “masas” se generalizaron desde el momento en que se extendió el sufragio universal y el elitismo tomó conciencia de que sin una estructura capilar, en un principio basada en una red comités, se antojaba difícil aspirar a convertirse en una verdadera alternativa nacional. Entendemos, por tanto, que la incapacidad de los partidos para atraer y dirigir a sus propios cuadros es un hecho evidente de su propio declive, además de un síntoma casi inequívoco de la pérdida de atractivo entre la masa electoral pues, al menos desde una perspectiva teórica primaria, los partidos no aspiran sino a ser un “espejo” de los *cleavages* que se proyectan dentro de una sociedad.

Este es un primer punto de apoyo, en cuyos vértices se podría apoyar cualquier partido, con independencia de si es un partido nacional o regionalista, o del sistema electoral en el que participe. Entonces, ¿qué podemos entender por declive de un partido regionalista? En vista de lo analizado, podemos afirmar que el declive es un hecho multidimensional, vinculado estrechamente con la pérdida de peso electoral, la ausencia de una organización sólida y la incapacidad para someterse al juego de las diversas instituciones. Ahora bien, para los partidos regionalistas el declive se concentrará preferentemente en el territorio que aspiran a defender.

En el caso del declive, no todas posiciones de partida son iguales. Aquí el declive sí funciona como anverso directo del éxito. Siguiendo a Sartroi (1976) se pueden identificar diversos puntos de partida, es decir, diversos tipos de declive: Declive desde el gobierno, desde posiciones de influencia, declive desde posiciones de representación.

## 2. 2. Las causas del declive.

Dado que ya disponemos de una orientación de lo que sería el declive, corresponde ahora profundizar en sus posibles causas. En su estudio sobre la evolución del nacionalismo sardo, Hepburn (2009; 596) apunta a algunas hipótesis. Habla por ejemplo de la falta de habilidad del Partido de Acción Sardo para posicionarse en el eje unidimensional izquierda-derecha, citando a Michael Freedman y a su teoría de que el nacionalismo es una ideología “estrecha” que exige, si se aspira al éxito en las urnas, un pronunciamiento sobre el *cleavage* socioeconómico.

Además, Hepburn hace referencia a las dificultades de un partido regionalista para participar en diferentes espacios de competición o *arenas*, la aparición de nuevos competidores regionalistas, la *regionalización* de los partidos políticos de ámbito nacional o los cambios en los sistemas electorales, tendentes en muchos de los casos a reproducir esquemas bipartidistas.

Nosotros nos centraremos otros más acorde con nuestro estudio. Por esto los factores en que nos centramos son: la gestión gubernamental, la transformación del sistema de partidos o el faccionalismo interno.

**La gestión gubernamental.** Si entendemos que la primera aspiración de un partido regionalista es alcanzar el poder para cambiar el status quo de su territorio, la decepción de una mala gestión alcanzado el gobierno puede tener un impacto enormemente negativo en sus expectativas. Retomando a Mazzoleni y Mueller (2015; 13) cuando sentencian que la participación política, en lo que respecta a la toma de decisiones, “puede infuir en dos medidas: mejorar el perfil del partido o dañar su credibilidad”.

Es evidente que la administración del poder pone a prueba los discursos y la legitimidad de todo partido, pero en el caso de los nacionalistas, esto se hace todavía más evidente cuando desde la oposición (o fuera de las instituciones) se exhibe el compromiso de cambiar las condiciones estructurales de un país, frecuentemente bien asentadas en sus condiciones políticas, jurídicas y económicas. Es decir, mientras que un partido nacional puede prometer mayores inversiones en políticas del bienestar, cuyo margen de cumplimiento podrá ser más o menos elevado, los partidos periféricos tienden a perfilar en sus horizontes un cambio de su régimen administrativo o el reconocimiento de una categoría central a la que el Estado, con todos sus recursos, suele oponerse en rotundo. Incluso en ocasiones, la mera participación de los nacionalistas en instituciones que no reconocen constitucionalmente sus aspiraciones (por ejemplo, partidos independentistas) puede suponer un perjuicio para su imagen, aunque el balance de su gestión en el poder no haya resultado demasiado lesivo.

Hasta podría darse una tercera variable, que se trataría más bien de una paradoja: los éxitos cosechados por el partido regional son tan relevantes que su propia presencia en el sistema se hace innecesaria, como en el caso de los nacionalistas belgas.

A raíz de estas reflexiones y de las tesis de Mazzoleni y Mueller sustraemos dos secuencias que nos pueden servir de ayuda para comprender los procesos de declive.

- Por un lado, señalamos una cadena que comienza con una gestión controvertida desde la esfera gubernamental, que acaba por granjear una

pérdida de votos en los comicios. Como consecuencias de la pérdida de capital electoral y de las responsabilidades institucionales, el faccionalismo se incrementa, lo que deriva en una sangría de cuadros y en el declive del proyecto político.

- Pero, incluso, en el caso de exista una buena gestión, un cambio en el sistema de partidos podría espolear el faccionalismo, por lo que la imagen de desunión de cara al exterior sería perjudicial en términos de votos, y finalmente en términos de pérdida de cuadros.

**La transformación del sistema de partidos.** Aquí diferenciaremos entre varios supuestos: los cambios en las instituciones, las modificaciones en la oferta política y la regionalización de los partidos estatales.

- En el primer caso, la lógica del Estado y de las organizaciones que representan sus esencias no siempre se muestra favorable a que el regionalismo sea una opción potencialmente mayoritaria en todo el país, a menos que sus votos sirvan para la formación de mayorías, como en el caso español. Cuando hablamos en consecuencia de cambios institucionales no referimos, por ejemplo, a las transformaciones que se producen en el ámbito electoral (gerrymandering, fórmula electoral, barrera mínima de acceso, etc.) que pueden conllevar la reducción de las expectativas de voto y, en última instancia, a un refuerzo de los efectos psicológicos sobre el elector (Blais y Carty, 1991, 79-93). También existen autores, como Benoit (2007) que afirman que los sistemas de partidos no son siempre consecuencia de los sistemas electorales, sino causa. Es decir, en las circunstancias históricas comúnmente conocidas como *constituyentes*, entra dentro de la lógica pensar que las fuerzas hegemónicas blinden su status quo en el sistema, aún a costas de perjudicar a otras minoritarias. En Galicia, en 1992 se modificó la barrera para obtener representación –pasó del 3% al 5% de los votos—, y la consecuencia automática redundó en la integración de varios partidos de la izquierda nacionalista.
- Las modificaciones de la oferta política entroncan de una forma directa con los modelos espaciales de Downs (1957), aunque algunas de sus premisas no se plasmen directamente sobre el caso que nos ocupa. En un eje unidimensional izquierda-derecha, si aparecen nuevos competidores que aspiran a instalarse en un mercado electoral, lo lógico es que el resto de organizaciones reaccionen resituándose en el eje; lo que Downs denomina cambios en la curva de preferencias. Por eso es que, si uno de los actores recién llegados al espacio de competición logra implantarse en el tiempo, la supervivencia, relevancia o influencia política de sus rivales ideológicamente más cercanos esté en peligro. Lo que el popular autor también reconocía es que los costes del movimiento eran inexistentes, y es conocido que los partidos nacionalistas no solo compiten en la dimensión socioeconómica: también lo hacen en la vertiente territorial. Eso les confiere la capacidad para reaccionar en uno u otro sentido en función de la coyuntura de cada momento. Si una formación escorada a la izquierda entra en competición directa, los nacionalistas podrían decidirse por seducir al votante regionalista no ideologizado, asumiendo en parte sus posiciones.
- Esto está muy relacionado con nuestro tercer epígrafe: la regionalización de los partidos estatales. Fue Nieves Lagares (2003) quien incidió en la frecuencia con que los partidos estatales pueden llegar a asimilar su discurso

con la cultura política de un determinado lugar, sobre todo cuando ejercen el poder desde sus instituciones propias, como ocurre en las estructuras federales o en comunidades con un fuerte componente diferenciador. Al margen de ello, también es razonable pensar que los estados fuertemente descentralizados los partidos de corte estatal tienen incentivos para “regionalizar” su discurso, principalmente para adaptarlo a las características históricas y sociales del electorado al que intentan atraer. Podríamos estar hablando, entonces, de una “regionalización” táctica cuyo objetivo no es otro que ganar adeptos ante el mercado electoral y muy especialmente ante partidos nacionalistas que hacen de la cuestión regional la clave de bóveda de su existencia.

**El faccionalismo interno.** Las estructuras de las organizaciones políticas es un campo frecuentemente explorado por la organización política, pero no así en los partidos de ámbito no estatal (PANE). Gómez y Pérez Nievas (2009) se aproximó al caso concreto del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y concluyó que un mayor nivel de autonomía interna confiere mayores incentivos para que los conflictos se territorialicen. Además, de su estudio se desprende que un elevado nivel de faccionalismo interno complica sobremanera la posibilidad de llevar a cabo reformas estructurales, lo que extrapolado a un contexto de fuerte caída electoral, acentúa los condicionantes que llevan a un determinado partido a su declive. Como consecuencia de las escisiones, los grupos de poder o mayoritarios dentro de una organización hacen valer su posición mayoritaria en los órganos de dirección para imponer sus criterios y controlar los territorios o unidades que se alejan de la línea oficialista.

## 3. Los orígenes y auge del BNG (1982-2005): Evolución política electoral y organizativa

### 3. 1. El nacimiento y los primeros pasos (1982-1989)

No es posible entender los orígenes y la evolución del BNG sin antes abordar los debates internos que acogieron en su seno algunas de sus organizaciones motrices, como el caso de la Unión do Povo Galego (UPG), a la que ya hemos mencionado con anterioridad. La fundación del Bloque en el frontón de Riazor (1982) viene precedida de un examen introspectivo de la dirección de la UPG, en la que, por un lado, asume su papel como partido comunista inspirado tanto en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo como en la vocación autodeterminista de su programa, en pos de construir una Galicia independiente y socialista. Y por otro, la UPG se fija en el horizonte el liderazgo de un frente amplio de acción que cese con el *minifundismo* que hasta entonces imperaba en el nacionalismo gallego de izquierdas, tal y como analiza Barreiro Rivas (2003, 137), en uno de los trabajos más sesudos sobre el proceso de formación e institucionalización del BNG.

Tras las experiencias germinales de la AN-PG, y la candidatura del BN-PG en las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco (1977), la UPG y otros actores de espectro similar, como el PSG y las plataformas sociales y sindicales acuñadas por el nacionalismo en los primeros años de la Transición<sup>1</sup>, consumaron su proceso de agregación en la Asamblea fundacional del BNG (1982). En aquel cónclave, bajo el lema *Por un frente amplio de unidad nacionalista*, los fundadores incorporaron el carácter asambleario del proyecto, al cual podían adherirse desde organizaciones preexistentes a militantes de adscripción individual. Aquel paso dado por el nacionalismo de izquierdas fue subrepticamente interpretado como la aceptación del nuevo marco estatutario-constitucional que se estaba abriendo paso en la España de la Transición, fundamentalmente como espacio de desarrollo y de competición política, aunque sin que ello supusiera un abandono, nada más lejos, de las aspiraciones autodeterministas de los fundadores. La apuesta lanzada entonces fue la de colaborar<sup>2</sup> desde las recién nacidas instituciones con la esperanza de hacer emerger la nación gallega, que daría paso a una fase constituyente, y por ende al prólogo de un futuro Estado gallego soberano. El objetivo planteado entonces no era otro que visibilizar desde dentro *las contradicciones* del sistema emanando de la Constitución y el Estatuto.

De aquel momento fundacional del BNG emanan algunos principios que marcaran la pauta orgánica y estratégica en los siguientes años. Algunos fueron destacados por el profesor Rivas (2003;150), aunque nosotros haremos hincapié en cuatro:

- El BNG como alternativa política real, autónoma y capaz de competir con otras opciones políticas consolidadas.
- El BNG como frente de agregación de diversos partidos y organizaciones que pululan por el llamado universo del “nacionalismo real”.

---

<sup>1</sup> Respondían, principalmente, a uno de los objetivos estratégicos de la UPG: capilarizar la acción política en todos los ámbitos sociales de Galicia. Barreiro Rivas (2003, 138).

<sup>2</sup> El espíritu de participación en las instituciones bien merece un matiz, pues en la I legislatura autonómica, los diputados de la coalición BN-PG fueron expulsados por no acatar la Constitución. El reconocimiento implícito de la Asamblea fundacional del BNG al nuevo autogobierno encierra en sí mismo un cambio en la actitud del nacionalismo de izquierdas hacia las instituciones recién creadas.

- El BNG adopta un carácter asambleario, horizontal y basado en acuerdos de común denominador que permitan la articulación de un proyecto coral.
- El BNG como instrumento hegemónico de traducción electoral y herramienta de penetración social del nacionalismo gallego.

Desde entonces hasta la IV Asamblea Nacional (Lugo, 1989) el Bloque fue aplicando y puliendo los acuerdos de mínimos de Riazor, como la eliminación paulatina de los sesgos marxistas más cercanos a la UPG, en aras de la integración; o el desarrollo de toda una red de entidades sociales y sindicales llamados a estratificar el mensaje político del nacionalismo gallego. A finales de la década, y aupado por los primeros síntomas de una evolución electoral positiva, el frente coma consciencia de su propio rol como alternativa y diseña algunas líneas discursivas beligerantes contra la entrada de Galicia en el contexto económico europeo.

En el plano electoral, sin contar los resultados de las elecciones de 1981, las primeras celebradas en el marco del Estatuto de Autonomía y en las que la alianza BNG-PSG cosechó tres escaños, tenemos que remontarnos a la convocatoria de 1985, a las que BNG concurre pasados tres años desde su constitución como frente. En aquella primera prueba el Bloque fue avalado por 53.972 electores (4,23%), el pasaporte para la entrada del candidato Xosé Manuel Beiras en la Cámara. Cuatro años más tarde, los resultados de la organización se dispararon 105.703 sufragios (8%) y cinco asientos. Entonces el Bloque ya había integrado en su estructura al Partido Nacionalista Galego (PNG), de ascendencia galeguista y centrista, tras la convulsa legislatura que finalizó con la moción de censura del vicepresidente de la Xunta Barreiro Rivas contra el presidente Fernández Albor, y que derivó en la formación de un gobierno tripartido entre los socialistas de González Laxe y el nacionalismo moderado.

### 3.2. El modelo frentista como identidad organizativa del BNG.

Como es habitual en el nacimiento de este tipo de estructuras, los partidos que iniciaron su andadura en el BNG enseguida se apresuraron a incidir en la instrumentalización del modelo frentista para conseguir sus propios objetivos. Pero esa lectura duró poco. Al contrario, triunfó la interpretación que se refería al Bloque como un proyecto autónomo y dominante, por encima de las lógicas de cada miembro (Vilas Nogueira y Fernández Baz, 2004; 204-206), y en el que se abría la puerta a la filiación individual. Ganó, también, la lectura que definía al BNG como una organización dispuesta a institucionalizarse, y no como una *plataforma para la movilización* como muchos de sus fundadores perfilaron. (Gómez Reino; 2009, 129). En cierta medida, el conglomerado superó con creces las expectativas de sus benefactores.

Fue esta estructura polimórfica la que permitió neutralizar las contradicciones ideológicas entre los integrantes, que percibieron la virtud de los puntos de encuentro para obtener fines que por separado hubiesen sido impensables. Con todo, no será hasta los años 90 cuando el modelo frentista cobre pleno sentido, el momento en el que todos los actores logran niveles elevados de sintonía y la imagen exterior del BNG se refuerce por su poder de atracción para el nacionalismo y la izquierda gallega. Con cada vez mayor ímpetu, el Bloque comenzó a ser considerado como una fuerza capaz de disputar gobiernos a conservadores y socialistas (Gómez Reino, 2009; 127). El *Consello Nacional*, máximo órgano entre asambleas, cumple entonces la función de representación de todo el espacio y de aglutinador de las asambleas comarcales. De ahí que en cada cónclave se vaya

incrementando el número de miembros: de 20 (1982), a 25 (1995) a los actuales 40 (2001).

Del mismo modo los profesores Nogueira y Baz (2004), Barreiro Rivas (2003; 211) encuadra el nacimiento del frente como una reacción de la UPG al primer sistema de partidos nacido en la Transición, y en el que tanto AP como las fuerzas socialdemócratas acotaban en exceso las posibilidades de hegemonía de un nacionalismo fuerte. Por eso el BNG nace, según el autor, como *partido indirecto* configurado para atraer a cuadros de muy distinta procedencia (vía partidos, o vía afiliación individual). También, para desvanecer la atomización del nacionalismo gallego de izquierdas, favoreciendo la conexión con amplios sectores sociales, y en definitiva, para generar un proyecto transversal capaz de galvanizar en una sola marca toda la amalgama de subgrupos que hasta entonces habían fracasado en su intento de quebrar el marco autonómico. Así, con el paso del tiempo el BNG pasó a funcionar internamente como un auténtico partido ordinario, liderado por un *portavoz nacional* y un *secretario de organización*<sup>3</sup>; tutelados a su vez por al *Asamblea*, el *Consello* y la *Executiva* nacionales.

La estructura del BNG, además, se caracteriza por su carácter asambleario a tres niveles (local, comarcal y nacional), que cumplió la función de igualar el peso relativo de cada miembro, con la contrapartida de agudizar las disputas internas, como se demostró posteriormente. El organigrama del frente se fue simplificando con el paso de los años, a medida que la estructura de oportunidad política obligó a agilizar la toma de decisiones, y los cambios en las liturgias política hicieron más conveniente apostar por la personalización de muchos órganos, como la figura del portavoz nacional y el presidencialismo extrapolado a la carismática figura de Beiras.

### 3.3. El exitoso proceso de institucionalización (1989-2001)

No hay que perder la perspectiva, cuando hablamos de su fructífera inserción en el contexto institucional, que el BNG era considerado tanto interna como externamente una fuerza extrasistema. Pero esa perspectiva mutó en paralelo a su moderación política y estratégica, que lo acercó a la moderna concepción de partido convencional. Como evidencia Castro Conde (2015), fue tal el suavizaje discursivo del partido que incentivó a sus dos rivales, especialmente al PSdeG, a implantar estrategias de competición sobre una dimensión, la centro-periferia, que hasta entonces había jugado un papel secundario. En parte, aquello también contribuyó a un fenómeno de *nacionalización* del escenario electoral autonómico: el hecho de que Galicia, como nacionalidad histórica reconocida en la Constitución, tuviera la capacidad para fijar su propia fecha de las elecciones contribuyó significativamente a ello; pero también, la deriva regionalista de la mayor parte de sus fuerzas políticas, con agenda y discursos propios alejados de las cúpulas centrales de Madrid, apuntaló la concepción de la comunidad como espacio político autónomo.

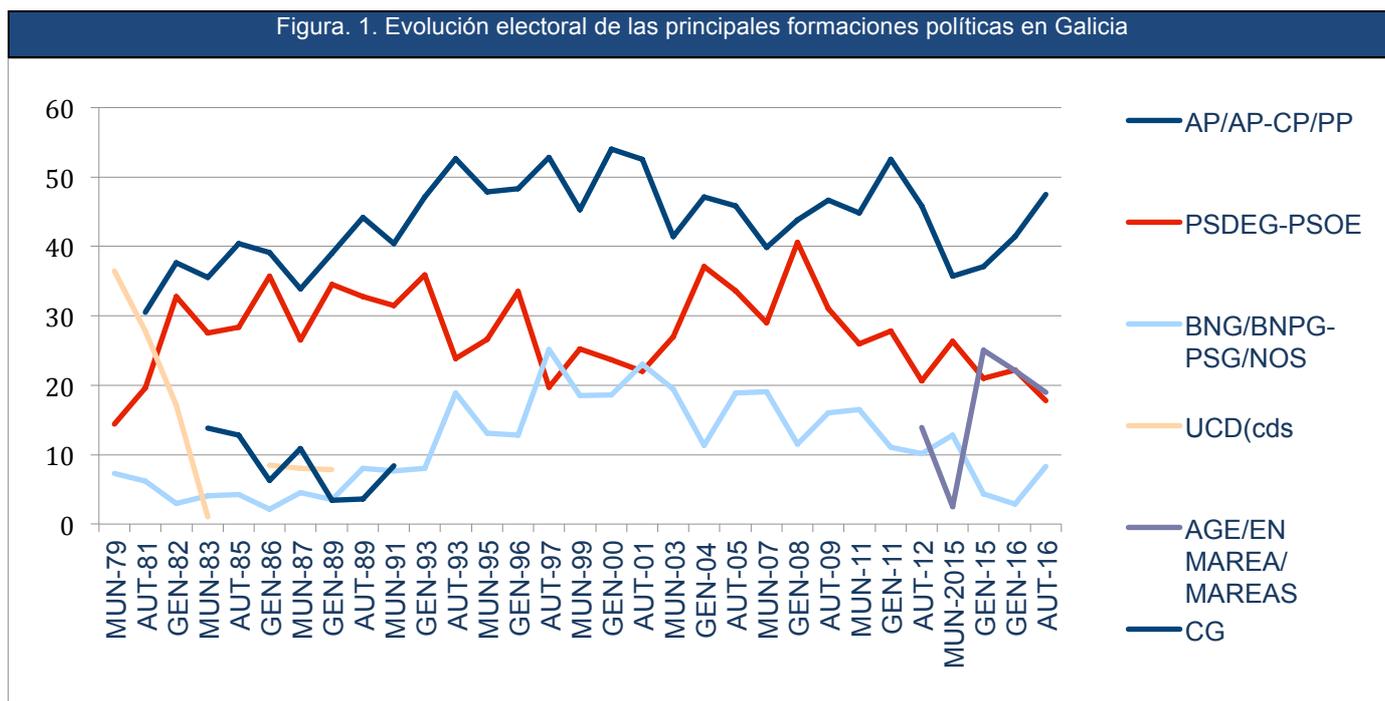
Hecho este inciso, la trayectoria del BNG podría categorizarse desde el momento en el que traspasa el umbral de representación (1989), hasta que logra trascender el umbral de relevancia, en las elecciones autonómicas de 1997 en las se sitúa como segunda fuerza (Figura 1), constatando el *sorpasso* a los socialistas (Gómez, Reino; 2009, 131). En ese ínterin, la dirección del partido no solo acepta con naturalidad las instituciones autonómicas como espacio de acción política, sino que asume el objetivo de hacer del BNG un instrumento útil (y representativo) de todas las clases,

<sup>3</sup> Hubo algunos paréntesis en este modelo, como cuando Xosé Manuel Beiras pasó a ocupar la *presidencia* (un cargo ad hoc) del frente en la XI Asamblea de 2003; o cuando la XV Asamblea (2015) decidió eliminar la tradicional bicefalía entre el candidato a la Xunta y el portavoz nacional.

también las medias y pequeño-empresariales, contra las que se había mostrado bastante reacio en el pasado. Como muestra, la del factótum de la UPG, Bautista Álvarez, que presentaba a finales de la década al BNG como la “opción política de las clases trabajadoras de Galicia y de la burguesía no nacionalista”<sup>4</sup>. En el mismo sentido, el propio Beiras, como candidato a las elecciones autonómicas de 1997, rechazó una posible contradicción entre la representación del proletariado, en el sentido marxista, y la clase empresarial: “Es perfectamente compatible que una fuerza política defienda a unos trabajadores de un sector, y los sectores en sí mismos, que tienen forma de empresa, con arreglo a lo que en la Constitución se declara como economía social de mercado”<sup>5</sup>. En otra ocasión, dio por sentada la existencia de clases que necesitaban “renovar líneas y soluciones programáticas a sus problemas que hoy están en la base sociológica del PP. Hay que intentar captar esas bases para que entiendan y asuman el programa del BNG”.<sup>6</sup>

El viraje hacia el centro-izquierda, hacia postulados socialdemócratas, discurrió en paralelo al establecimiento de alianzas con otras fuerzas políticas no estatales encuadradas en la familia del centro-derecha, como el PNV o CiU, con las que firmó la Declaración de Barcelona. Gracias a aquellos movimientos, en sintonía con lo aprobado por la VIII Asamblea (1998) el BNG logró arrastrar a su espacio a votantes del caladero galleguista que en su día habían sido seducidos por Coalición Galega, y que podrán haberse dejado ir hacia el regionalismo de oportunidad abierto por el PP de Fraga. (Barreiro Rivas, 2003; 185).

Figura. 1. Evolución electoral de las principales formaciones políticas en Galicia



En línea ascendente desde el 1985, el despegue en la IV Legislatura autonómica fue aún más pronunciado. En las autonómicas de 1993, el volumen de votos ascendió a 267.329 y el de escaños a 13. Aquellas fueron unas elecciones capitales para entender la configuración del sistema de partidos gallego, copado por la alternativa

<sup>4</sup> El Correo Gallego, 13-10-1997. En Barreiro Rivas (2003)

<sup>5</sup> TVG, Entrevistas electorales, 15-10-1997

<sup>6</sup> Faro de Vigo, 16-10-1997

popular-conservadora, la socialista y la nacionalista de izquierdas. Aquel éxito del BNG se explica por la absorción de los votos que antaño se desviaban a formaciones similares, pero en regresión, como el Partido Socialista Galego (PSG), Esquerda Galega (EG), y en menor medida, las marcas del galleguismo que posteriormente se habían agrupado alrededor de Coalición Galega (CG). Desde aquel momento, el Bloque fue incrementando su éxito hasta alcanzar su cima electoral en 1997: 395.435 votos y 18 escaños, los que le situaron por encima del PSdeG-PSOE de Abel Caballero. Cuatro años más tarde, en 2001, se produjo un empate técnico entre el BNG (346.423 votos, 17 escaños) y los socialistas (334.819 votos, 17 escaños). Los síntomas de un retroceso en términos de crecimiento electoral comenzaron a manifestarse, pero el hecho de que el nacionalismo repitiera como segunda fuerza no hizo más que confirmar la institucionalización plena del proyecto, que vivió su momento álgido con la llegada a la Xunta en 2005, a pesar de la caída en 311.954 votos y 13 escaños.

En el plano organizativo, los resultados electorales granjearon al frente una *pax* interna estable y duradera, en la medida en que la UPG aceptó el revisionismo de las tesis de 1982 y el liderazgo de Beiras contribuyó a que el BNG fuese percibido como un proyecto sólido, estable y con vocación de permanencia en el tiempo. Desde el 1989 al 2001, los cónclaves apenas abordaron cambios sustanciales, como la centralización de la organización nacional, la inserción de la sección juvenil (Galiza Nova) o la potenciación del sindicalismo a través de la cooptación de militantes por parte de la Confederación Intersindical Galega (CIG), la central considerada *hermana*.

### 3.4 Estancamiento y primeros síntomas de declive (2001-2005)

Fruto del éxito electoral, el Bloque se convirtió en una organización de masas, con un volumen de militancia cercana a los 12.000 afiliados, la mayoría de los cuales con vocación independiente. Sin embargo, la preexistencia de organizaciones, colectivos y corrientes de opinión pasó de ser un engranaje orgánico en tiempos de bonanza a un lastre cuando el frente alcanzó su techo electoral en 2001 (Gómez Reino, 2009; 135). Tras el empate técnico con el PSdeG de Touriño, se desencadenaron los primeros enfrentamientos entre Xosé Manuel Beiras, la imagen indiscutible del proyecto nacionalista pero sin poder orgánico, y la UPG, que manejaba los resortes de poder interno.

El conflicto cristalizó en las Asambleas X (2002) y XI (2003), momento en que el la UPG entendió que el ciclo de Beiras llegaba a su fin y se produjeron una serie de movimientos para relevarlo. El primero fue remarcar todavía más la nítida separación entre la figura electoral y el *portavoz nacional*, que en aquellos años pasó a llamarse eufemísticamente *coordinador da executiva* y que recayó sobre la figura de Anxo Quintana, alcalde de Allariz (independiente pero cercano a la UPG) y representante de una nueva generación de políticos nacionalistas. Un año más tarde, 2003, Beiras entregó todas sus responsabilidades en el frente y aceptó ser relegado a la simbólica figura de la presidencia. Sin duda alguna, la estrategia de acercamientos entre Beiras y Fraga a lo largo del 2002 tuvo un enorme impacto para los *coroneles* de la UPG, que observaron el movimiento como una traición a los principios básicos de la organización, especialmente después de producirse la crisis del Prestige y el movimiento Nunca Más. También, la moción de censura planteada por nacionalistas y socialistas contra el presidente visibilizó, por un lado, el potencial agotamiento del *fraguismo*, pero sobre todo, la incapacidad de PSdeG y BNG de

forjar una alternativa estable de gobierno. Aquello fue leído en términos de error estratégico, y pasó factura para la estabilidad endógena de las familias nacionalistas.

En adelante, Quintana asumió la candidatura a la Xunta y el BNG, y dio prolongación su objetivo de ocupar cargos públicos. Lo consiguió en las autonómicas de 2005, con un acuerdo con los socialistas que incluía el impulso a un *Estatuto de Nación* para Galicia, y que aplacó, solo en parte, los primeros síntomas de declive. Hubo un enorme reemplazo generacional y los afiliados independientes se convirtieron en apoyos capitales para articular un poder estable dentro del frente. Fue así, también, gracias un clima de permanente cambio, en el que Beiras se apeó de su propia corriente (Esquerda Nacionalista) y otros dirigentes históricos, como Camilo Nogueira<sup>7</sup>, abandonaron sus organizaciones (Unidade Galega). La entrada en escena de una nueva camada de líderes sirvió, no obstante, para rebajar la percepción de *líderes estanco* dentro del partido, a favor de figuras con menos ataduras orgánicas.

---

<sup>7</sup> Diputado en el Parlamento de Galicia (1981-1993/1997-1999) y primer eurodiputado del BNG (1999-2004)

## 4. Llegada a la Xunta y proceso de declive (2005-2016)

### 4.1. La experiencia de gobierno (2005-2009)

El BNG prolongó su declive electoral en las elecciones autonómicas de junio de 2005, pero la pérdida de la mayoría absoluta por parte del PP de Fraga permitió abrir un nuevo escenario, hasta entonces inédito para el proyecto de 1982: la asunción del Gobierno de la Xunta. En virtud de un acuerdo firmado con los socialistas de Touriño<sup>8</sup>, el Bloque se responsabilizó de las *consellerías* de Industria e Innovación, Cultura, Igualdad y Bienestar, Vivienda y Medio Rural; además de la de Vicepresidencia, ocupada por el entonces rostro más visible del partido, Anxo Quintana.

O lo que es lo mismo, al BNG se le presentó la oportunidad de contrastar su discurso político con la gestión institucional, especialmente en aquellos aspectos que la organización siempre consideró capitales para diferenciar su estrategia de los partidos estatales, como el área agrícola, pesquera o la cultural y lingüística. En este aspecto, el BNG no es un caso pionero. Muchas otras formaciones de corte no estatal ya se sometieron antes a las contradicciones que conlleva el ejercicio del poder (Elías, 2009; 545).

Aún así, el aterrizaje en el ejecutivo autonómico se produjo en base a un horizonte propio. El frente introdujo en la agenda oficial la reforma del Estatuto de Autonomía de 1981, para incorporarlo a las corrientes de cambio<sup>9</sup> que en aquel momento venían de Cataluña, donde se daba salida al término “nación” en el preámbulo de su reformado (y judicializado) *Estatut* de 2006. Concretamente, en la XII Asamblea (2006), la dirección hizo suyo el “objetivo de transformación del Estado español en una Estado plurinacional”, algo que sería imposible de lograr sin que Galicia obtuviera en paralelo un *Estatuto de nación*, como reconocimiento a la “tradición de pensamiento y de praxis nacionalista” de los gallegos (Tabla 1 y Figura 2).

1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
5,8	5,88	5	4,45	4,46	4,22	4,28

Fuente: Banco de datos del CIS

<sup>8</sup> PSdeG y BNG confirman su pacto para presidir Galicia con mayor autogobierno. El Mundo, 28/06/2005

<sup>9</sup> “Es una extraordinaria oportunidad para desarrollar una campaña social propia, activa y pedagógica, que incida en los aspectos cardinales de la dependencia de Galicia, y articule soluciones políticas sin prejuicios, miedos ni complejos”. XII Asamblea Nacional (2006),



Fuente: Banco de datos del CIS

El objetivo de máximos del BNG no era inflexible, como se encargó de recordar Quintana a lo largo del proceso negociador (Gómez-Reino, 2009; 138), pero sí supuso una decisión bien estudiada, si tenemos en cuenta que una resolución favorable de la maniobra hubiese sido de fácil capitalización para el frente, mientras que una negativa del PP (como finalmente se produjo) fue convertida rápidamente en la muestra de que el centralismo impedía a los gallegos equiparar su *status* respecto al del resto de nacionalidades históricas.

Por lo demás, el gobierno bipartito PSdeG-BNG operó en la gestión diaria de la administración como un sujeto bicéfalo, con un estructura jerárquica que respondía más a la procedencia partidista que a la coordinación entre departamentos. Quintana y Touriño coincidieron menos de una decena de veces en actos conjuntos, y el ansia divisoria de las responsabilidades de gobierno alcanzó en algunos momentos el paroxismo<sup>10</sup>.

Con todo, el bipartito hizo balance de lo que consideraron éxitos al final de la legislatura, como la promoción del Banco de Tierras para alterar la estructura de la propiedad agrícola, la gratuidad de los libros de texto o el avance en las obras del AVE. Otras cuestiones, sin embargo, sembraron mayor polémica por la presencia de carga ideológica, como las *galescolas* (siguiendo el ejemplo de las ikastolas vascas) o el prolongado debate sobre la condición de Galicia como nación.

Aún así, la agudización del declive del gobierno llegó en la segunda mitad de legislatura. Al relato popular de la *imposición* de la lengua gallega en las escuelas se sumó el fiasco del concurso eólico, el mayor de la historia de Galicia, y en el que se cultivaron sospechas sobre presuntos favores a empresarios amigos, como Jacinto Rey, cercano a Quintana. Touriño, en su libro de memorias posteriores, llegó a reconocer<sup>11</sup> que tuvo "prácticamente tomada" la decisión de cesar al *conselleiro* de Industria por aquellas adjudicaciones. En esa misma obra, el expresidente reconoció que con el BNG accedió a un "matrimonio de conveniencia, carente de una cultura

<sup>10</sup> En la gestión de la CRTVG, el PSdeG se adjudicó la dirección de los informativos en la TVG, mientras que el BNG se hizo cargo de la de programas. En la Radio galega, ocurrió lo contrario, llegando a producirse episodios polémicos y presiones a la prensa de parte de altos directivos de la Xunta. Losada: "No queremos ni un solo plano del vicepresidente en los telexornais", El País (07/09/2007)

<sup>11</sup> Touriño achaca la pérdida del bipartito a "un golpe de mano" del aparato del PSdeG, que prefería "debilitarle" a "ganar". Europa Press 15/11/2012

previa de coalición”. El escándalo de la reforma del edificio administrativo de San Caetano y las tensiones en el seno del PSdeG por adelantar las elecciones a otoño de 2008 aceleraron un desgaste que culminó con las fotografías de Anxo Quintana, de procedencia izquierdista, en un yate propiedad de Jacinto Rey, adjudicatario de contratos de la Xunta. En las elecciones autonómicas de 2009, el PP, ya con Núñez Feijóo, recuperó la mayoría absoluta y dio por finiquitada la experiencia de gobierno del nacionalismo.

Tabla 2. Valoraciones del gobierno de la Xunta (CIS)

	2001 (PP)	2005 (PP)	2009 (PSdeG-BNG)	2012 (PP)
Muy buena	4,3	2,3	0,9	1,1
Buena	36,3	28,3	24,1	16,7
Regular	30,9	38,6	50,8	39,1
Mala	17,9	22	17,7	30,9
Muy mala	3,7	6,2	3,2	9,7
NS/NC	7	0,4	3,3	2,4

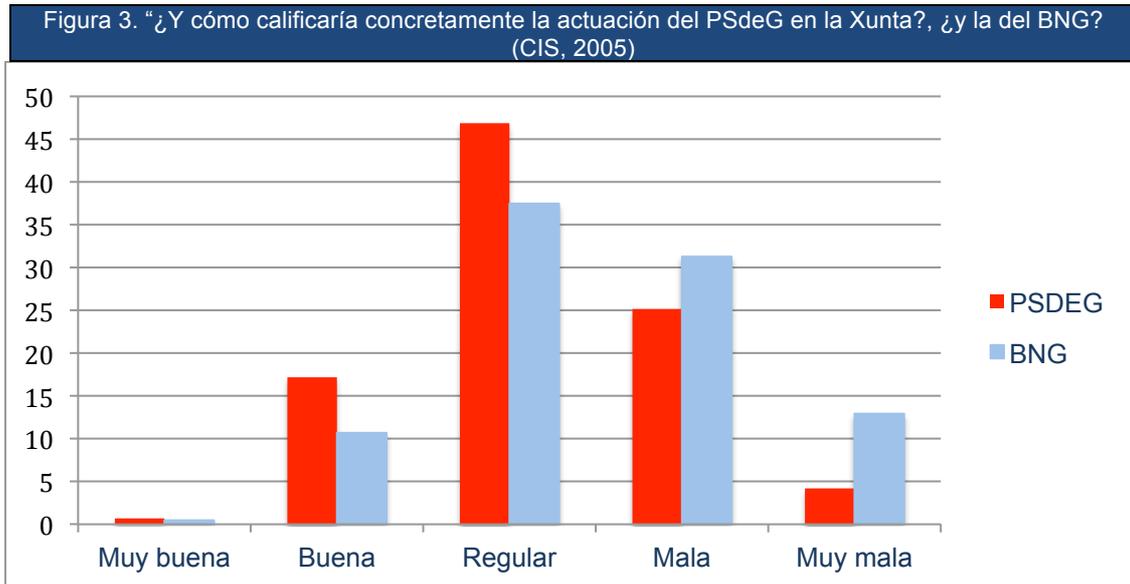
Fuente: Banco de datos CIS

Nota: entre paréntesis, el partido en el gobierno autonómico durante la legislatura

El BNG hizo enseguida una primera evaluación de los motivos que contribuyeron a su descalabro, y que no hicieron sino recoger el estado de opinión de la Galicia de aquel momento: un país que señaló al nacionalismo como el gran culpable del fracaso del bipartito (tabla 2 y figura 3). La Asamblea Nacional Extraordinaria de 2009 dejó constancia de las tensiones evidentes entre el *quintanismo*, el ala más socialdemócrata y moderada del frente, y la UPG, con preeminencia de la segunda, como venía siendo hasta entonces. Estas son las más destacadas.

- El BNG habló sin ambages de “fracaso” en los objetivos marcados y de “incongruencia” en el discurso nacionalista, sin el necesario respaldo del partido. “No hubo una voz propia del BNG, independientemente de la acción de gobierno”, para clarificar ante la sociedad algunas contradicciones que se producían, especialmente las derivadas de nuestra posición en minoría”.
- Hubo “fragilidad” del nacionalismo, tanto en “el plano organizativo como en el asentamiento ideológico de su base electoral”. “Caló la percepción en algunos sectores de que *los del BNG iguales que los otros*”.
- Avance del “proceso españolizador, concretamente en los ámbitos urbanos, al amparo de importantes poderes económicos y mediáticos”.
- Crisis económica producida por el “modelo neoliberal” falta de respuestas políticas ante la incipiente recesión.
- Errores en el Gobierno. “Se dieron desaciertos importantes que provocaron desmotivación en sectores tradicionalmente afines al BNG (...) con exceso de apariencia excesivamente continuista”
- Relaciones con el PSdeG, tensas, según el partido, debido “a la intención del PSOE de fagocitar y anular al BNG”, todo ello dentro de un clima, “alimentado por el PP, de división gubernamental”

- “Desacertada política de relaciones con los medios de comunicación, públicos y privados”.



Fuente: Banco de Datos, CIS. 2005.

## 4.2 La gestión de la derrota y las escisiones de Amio (2009-2012)

Solo quince días después de que tuviera lugar la derrota del BNG, su líder y candidato Anxo Quintana presentó su dimisión, junto a su ejecutiva en pleno, ante la reunión del Consello Nacional. En su intervención de despedida al frente del partido, Quintana demandó a los nacionalistas que hicieran autocrítica, pero que no se hundieran en un proceso de “flagelación”<sup>12</sup>, en parte consciente de que las tensiones entre las distintas familias<sup>13</sup> podían llevar a la organización a un proceso acelerado de descomposición.

La Asamblea Nacional extraordinaria de 2009 dejó visos de que podía suceder precisamente eso. Un comité *ad hoc* formado por siete personas de la ejecutiva saliente fue designado para la organización del cónclave, que debía conjugar las ansias de mayor participación por parte de las bases (2.500 personas estaban convocadas, casi un tercio de la militancia) y las ansias de autocrítica y regeneración por parte de la UPG. Fue precisamente esta maniobra la que evitó que una mayor disensión y abortó las primeras pequeñas escisiones, como la de Movemento pola Base, creada por exmiembros de la UPG.

En la hora de configurar los órganos directivos, la UPG decidió dar su apoyo a la lista de *Alternativa pola Unidade*, liderada por el independiente Guillermo Vázquez, que resultó elegido portavoz nacional por un estrecho margen (55% de los votos). En segundo lugar quedó relegado el *quintanismo*, aunado bajo la lista *Máis Galicia* y compuesto por personas que habían gestionado responsabilidades de gobierno en el bipartito. El recuento posicionó en tercer lugar al Encontro Irmandiño de Xosé Manuel Beiras, que se quedó fuera de la ejecutiva.

<sup>12</sup> *Dimiten Anxo Quintana y toda la ejecutiva del BNG*, El Mundo /14/03/2009

<sup>13</sup> *La UPG manda callar a Beiras*, Faro de Vigo 06/03/2009

El clima de provisionalidad y los enfrentamientos públicos y privados entre los dirigentes del nacionalismo no se detuvieron. La ejecutiva y el Consello Nacional fueron reflejo de una división que se extendió hasta la Asamblea de Amio de 2012, el verdadero punto de inflexión en la descomposición del frente.

De nuevo por un margen del 55% de los votos, la UPG avaló la lista de *Alternativa pola Unidade* y consagró la figura de uno de sus afiliados, Francisco Jorquera, como candidato a la Xunta en las elecciones de ese mismo año. Guillermo Vázquez fue reelegido como portavoz nacional, pero con el mismo 45% de votos en contra por parte del EI de Beiras y la lista de *Máis Galiza*, liderada por segunda vez por Carlos Aymerich como exponente de los *quintanistas*. El Movimiento Galego polo Socialismo (MGS), cuyos militantes apenas representaban un 10% del censo, fue clave para decantar la balanza a favor de la UPG.

Pero los resultados asestaron un golpe moral a la unidad del BNG. Partiendo de la premisa de que la Asamblea hacía “inverosímil la regeneración de la casa común del nacionalismo”<sup>14</sup>, Beiras y su Encontro Irmandiño toman la decisión de abandonar el frente, abriendo la puerta a la construcción de un nuevo proyecto político. De igual modo, Más Galiza anuncia su desvinculación, aunque sin el respaldo de Aymerich, su figura más reconocida.

De ambas escisiones nacen proyectos políticos distintos, lanzados a competir en las elecciones autonómicas de ese mismo año. Beiras apadrina el nacimiento de Anova Irmandade Nacionalista Galega, integrada por exponentes de Movemento pola Base, la Fronte Obreira Galega (FOG) y los dirigentes agrupados en torno a la familia *irmandiña*. En los comicios, concurren en coalición con Esquerda Unida, Equo y el Espazo Ecosocialista, bajo la candidatura de Alternativa Galega de Esquerda (AGE): la primera experiencia electoral conjunta de la izquierda federalista y el soberanismo gallego. Con Beiras como candidato, consumaron el *sorpasso* y aventajaron en dos escaños y 45.000 votos al BNG.

Tras algunas conversaciones exploratorias, la corriente de Beiras y el *quintanismo* concluyeron que sus destinos fluirían por separado. Más Galiza dio lugar a *Compromiso por Galicia*, una formación de corte moderado, de inspiración galleguista y socialdemócrata, liderada por Xoán Bascuas, exdirector xeral de la Xunta en la época del bipartito. A pesar de aglutinar a varios sectores del nacionalismo moderado, como el Partido Nacionalista Galego-Partido Galeguista, CxG se quedó sin escaño en las elecciones del 2012.

Por su parte, el BNG hizo un lectura escasamente autocrítica en su XIII Asamblea Nacional (2012), como cabía esperar tras un proceso traumático y a pocos meses de presentarse al examen de las urnas. Además de destacar en un epígrafe aparte el “valor de la militancia”, en un claro guiño a los que permanecieron en las filas del frente, los documentos dejan algunos mensajes severos contra la indisciplina interna. Como son:

- Los partidos son una “riqueza” para el funcionamiento del partido, pero el Consello Nacional “también velará para que ninguna de las partes o miembros del frente tenga comportamientos gravemente desleales o contrarios a la unidad del BNG”.

---

<sup>14</sup> *Beiras se va tras 30 años en el BNG*, La Voz de Galicia 19/03/2012

- Es necesario que “los colectivos y los partidos asuman en la práctica el mandato estatutario y todos sus miembros tengan que ser militantes del BNG”.

Así, en un ambiente de fuerte desmovilización y presión interna, el BNG cosechó un revés en los resultados de 2012: 146.000 votos y 7 escaños, el grupo más reducido de la Cámara. El balance vino a constatar la agudización del proceso de declive y ponían al frente, por primera vez, en el disparadero de una posible disolución final.

### 4.3 Transición y rearme organizativo e ideológico (2012-2016)

La lectura de las elecciones fue todavía más amarga para el BNG si consideramos que muchos de sus exmiembros, incorporados a la Anova de Beiras, lograron capitalizar con mucho más acierto el fiasco de las escisión y la indignación hacia el sistema tradicional de partidos. Además, la organización comenzó a consolidar un desgaste (externo, pero también interno) en la figura de sus cabezas de cartel que ya se había iniciado, de manera aguda, en la candidatura de Anxo Quintana en 2009 (Tabla 3).

Tabla 3. Valoraciones de los candidatos del BNG a la Xunta de Galicia (CIS)

Candidato	Xosé Manuel Beiras		2001	Anxo Quintana		Francisco Jorquera	Ana Pontón
	1993	1997		2005	2009		
<b>Convocatoria electoral</b>	1993	1997	2001	2005	2009	2012	2016
<b>Valoración</b>	4,65	4,6	4,05	4,63	4,6	3,24	4,47
<b>Valoración votantes BNG (recuerdo de voto)</b>	-	-	-	6,54	5,20	5,13	6,48
<b>Conocimiento</b>	94,3	97,1		97,8%	98,3	79,2	42,4

Fuente: Banco de datos, CIS

Aún así, el escenario de futuro estaba despejado de las convocatorias electorales en la que el BNG suele volcar todos sus recursos, como los comicios autonómicos o municipales. Una vez que los sectores más contestatarios a la UPG abandonaron el proyecto, el viejo partido comunista llegó a la XIV Asamblea Nacional (2013) sin prácticamente oposición interna, salvo la de Carlos Aymerich, que todavía mantuvo en *Máis Galicia* su propia corriente. Guillermo Vázquez dio un paso al lado en la portavocía nacional, cediendo el paso al siguiente de los dirigentes independientes elegidos por la UPG para encabezar el frente: Xavier Vence. Un profesor universitario, de perfil técnico, y mandatado para evitar que el entendimiento entre el nacionalismo y el federalismo de izquierdas (semilla de las *mareas*) acabase por fagocitar al BNG.

Esa dialéctica, la de mantener el proyecto propio o vincularse a la nueva izquierda rupturista, marcó el mandato de Vence. El ambiente fue hostil. En plena fase de desgaste y desafección hacia los partidos tradicionales, el BNG hizo varios intentos por renovar su imagen y retomar la esencia de su asamblearismo. Entre ellas, disolvió su marca en Nós-Candidatura Galega para concurrir a las elecciones municipales de 2015. El objetivo era reconectar al BNG con algunos sectores del nacionalismo desencantados con el acercamiento de los escindidos a fuerzas como Podemos, y abrir la configuración de las listas a las asambleas locales. La estrategia

no dio resultados: en los comicios locales, el frente se dejó 70.000 votos y 122 concejales. Otra vez los exmiembros, diseminados esta vez sí en las candidaturas de unidad popular y las *mareas* locales, volvieron a cosechar éxitos que el BNG no logró nunca ni atisbar, como la consecución de las alcaldías de Santiago, A Coruña o Ferrol.

El verano del 2015 fue crucial para el futuro del BNG. Aprovechando su sintonía personal con Beiras, Vence inició un proceso de acercamiento hacia las *mareas* para explorar las posibles opciones de construir una plataforma con marcado perfil nacionalista, “y que no rinda cuentas a Madrid”. Reunió apoyos en el llamado *Manifiesto de Vidán*, pero contó con la contestación de la UPG, que no vio con buenos ojos la tentativa, finalmente fracasada. Vence dilapidó su capital político en las conversaciones y los resultados de las elecciones generales de 2015 le dieron la puntilla: por primera vez desde 1996, el BNG se quedó sin representación en el Congreso. En Marea, en cambio, logró seis asientos y la ilusión transitoria de conseguir grupo parlamentario propio.

En febrero de 2016, se produjo el relevo en la XV Asamblea Nacional y, en concreto, tres cambios de calado en el funcionamiento interno del partido:

- Por primera vez, una militante de la UPG, Ana Pontón, accedió a la portavocía nacional.
- La Asamblea acordaba eliminar la tradicional bicefalia existente entre la portavocía nacional y la candidatura a la Xunta.
- La Asamblea aprobó el inicio de un proceso de refundación, el denominado *Proceso Adiante*, que debía culminar en un año y con la convocatoria de una nueva Asamblea.

Las bajas, sin embargo, se siguieron produciendo. Quintana y Vence anunciaron su adiós como militantes, y antiguos dirigentes históricos y locales dieron idéntico paso. Las últimas voces críticas con la UPG tomaron la puerta de salida y Pontón pudo enfrentar con las manos libres el enorme reto que se le abrió por delante: despejar la amenaza de desaparición del BNG en las elecciones autonómicas de 2016.

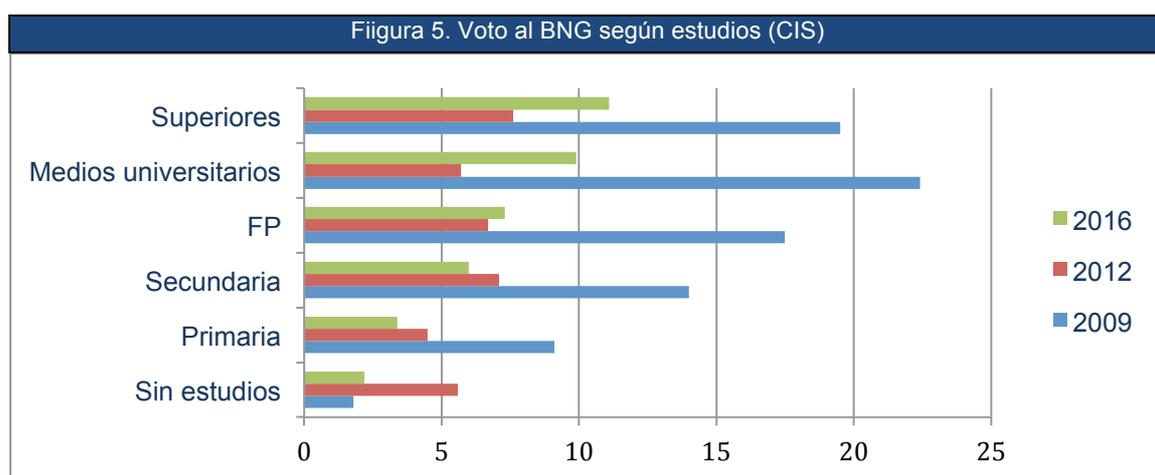
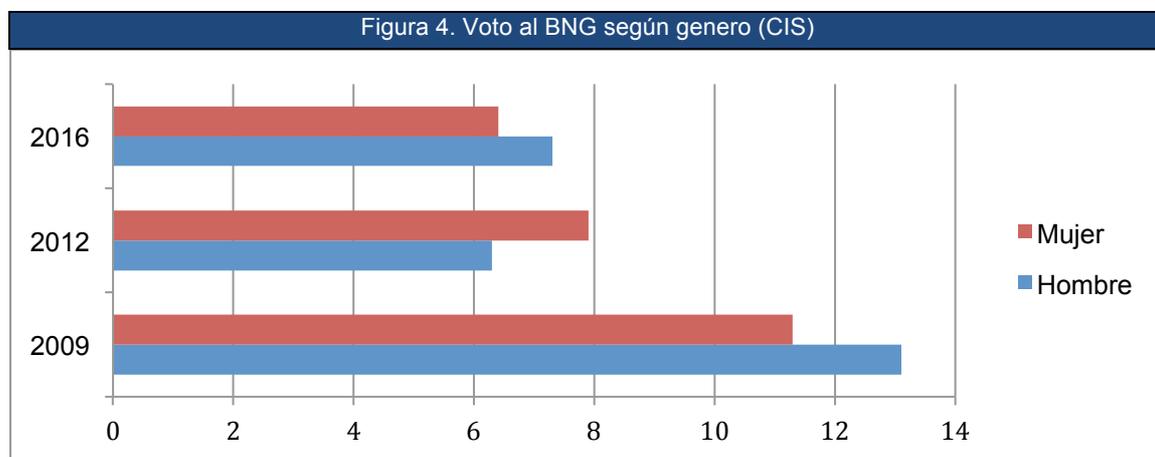
Para ello, contó con varios factores externos favorables:

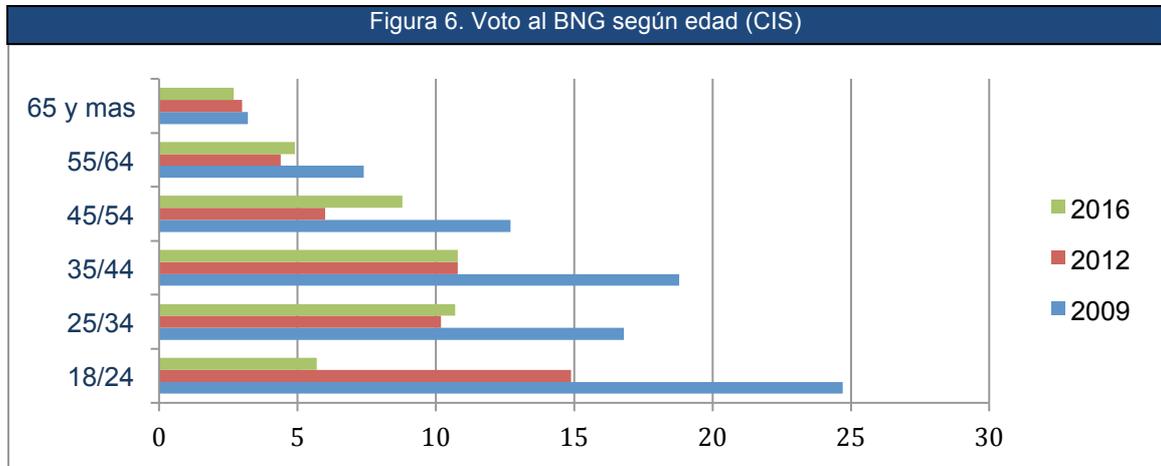
- Las posibilidades de refundación del sistema político nacido en la Transición se fueron diluyendo a medida que las urnas dejaron a los partidos clásicos el suelo electoral suficiente como para seguir siendo relevantes, mientras que las nuevas formaciones emergentes no consiguieron dar el salto para ser fuerzas hegemónicas.
- La apertura del “procés” en Catalunya brindó un referente al Bloque en el que guiar su estrategia. Pero, sobre todo, sirvió para que el nacionalismo gallego señalara al electorado más desafecto con el sistema que los proyectos soberanistas pueden desbarbolar el régimen del 78.
- Las experiencias de gobierno de las *mareas* provocaron las primeras contradicciones en el rupturismo. Como sucedió antes en AGE, muchos de los componentes de En Marea (Podemos, Anova, Esquerda Unida, entre otros) abrieron un interminable ciclo de enfrentamientos internos que todavía hoy condiciona su funcionamiento, lastra su imagen de cara al exterior, y

permite al BNG recuperar a los votantes que algún día dieron la espalda a la “casa común del nacionalismo”.

- La heterogeneidad de En Marea y la particular crisis internas que atenaza a la socialdemocracia (encarnada en el PSOE y el PSdeG) generó las condiciones propicias para una estrategia de polarización entre el discurso netamente nacionalista del BNG y el posibilismo del PPdeG.

Así, el BNG ganó margen de maniobra y en las autonómicas de 2016 el frente salvó una “bola de partido”. El nacionalismo gallego perdió un escaño (6) y 26.000 votos, pero la interpretación, dentro y fuera de la organización, es que el BNG había esquivado con éxito su práctica desaparición. El liderazgo de Ana Pontón quedó ampliamente consolidado y el partido pasó de asumir una estrategia defensiva, de conservación de los réditos políticos y electorales adquiridos, a vislumbrar un tímido horizonte de crecimiento.





Fuente: Banco de datos, CIS

Parte de aquel nuevo optimismo se reflejó en las conclusiones del *Proceso Adiante*, en el que se implicaron las asambleas locales.

- El BNG debe “reforzar la figura” de Ana Pontón como exponente político de futuro.
- Se experimentaron cambios en la percepción social: “En los últimos años se fue instalando una imagen social negativa del BNG que solo comenzó a revertir en el pasado proceso electoral”.
- Disolución del “efecto Beiras” en el impulso de las *mareas*, con toda la carga histórica, referencial y de legitimación nacionalista” que suponía. El BNG debe aprovechar el momento de “debilidad interna” de En Marea y el “conflicto interno” abierto en el PSdeG.
- Es necesario “positivizar” y “simplificar” al máximo el mensaje público del BNG, en aras de una mayor conexión con el electorado joven y urbano. Discursos “pedagógicos, concisos y lo más directos posibles”.
- El BNG no renuncia a su compromiso histórico con el “derecho de autodeterminación”, pero a cambio enfoca su acción política en las condiciones materiales de los gallegos y una economía “autocentrada”. Deja temporalmente los discursos teóricos para centrarse en cuestiones como la solicitud de una tarifa eléctrica propia, un concierto económico como el del País Vasco, o la transferencia de competencias básicas para la vida diaria de los gallegos, como la gestión de la Autopista del Atlántico, con notable éxito.
- El BNG debe abrirse más a “incorporaciones individuales y colectivas” y tomar como referencia estrategias de movilización social, como la creación de una plataforma cívica al estilo de la Asamblea Nacional Catalana (ANC).

Las reflexiones internas del BNG no son comparables a una refundación como tal. El frente no cambió en esencia sus principios, ni su organización, ni su marca. Sencillamente adaptó sus instrumentos de competición a un nuevo contexto político,

ayudado por condiciones políticas favorables y un escenario que parece encaminarse más hacia la estabilidad institucional y consolidación de un nuevo mapa político (quizá salido de un nuevo modelo territorial y una reforma de la Constitución) que hacia un *momentum* agitado y cambiante como el vivido durante los años de la recesión.

## 5. Discusión y conclusiones

Como hemos señalado, entre 2009 y 2016, el BNG entrara en un proceso acentuado de declive es una realidad que no someteremos a discusión, en vista de la pérdida de votos, de influencia y de cuadros en los años posteriores a su exitoso proceso de institucionalización. Regresando a Mazzoleni y Mueller (2015), es obvio que el BNG se resintió en las tres variables (*votes*, *office* y *policy*) que pueden discriminar si el partido fue entrando en una fase de decadencia.

- De este modo, podemos asegurar que el proyecto frentista alcanzó su techo electoral en 1997, con 395.435 votos y 18 escaños en la arena autonómica. Casi dos décadas más tarde, los votos cosechados en las autonómicas de 2016 fueron 119.446, y los asientos no superaron los 6. Eso, sin contar la pérdida de los representantes obtenidos en el Parlamento europeo y especialmente en el Congreso de los Diputados, que permitían proyectar al partido una imagen de actividad institucional que fuera más allá del ámbito municipal y gallego.
- En el aspecto de participación institucional, el Bloque tuvo capacidad para formar ejecutivos a nivel local y autonómico. En la experiencia de gobierno en la Xunta (2005-209) vivió su gran prueba de fuego para comprobar si podía su posición de alternativa al PP era realmente sólida. En este caso, si hablamos de la perspectiva exterior de Mazzoleni y Mueller, se coaligó con los socialistas desde una posición minoritaria que lastró su margen de maniobra y polarizó la actividad de gestión en dos flancos. Por otro lado, en el aspecto puramente interno, los avances logrados en la gestión del Gobierno fue insuficiente para el núcleo dirigente de la organización, y no hizo más que agravar las tensiones que desde tiempo atrás se venían larvando entre partidarios de una mayor institucionalización y moderación, y los que apostaban por un perfil más radical y esencialista.
- Por último si atendemos a la dimensión de las *policies*, y tomando como referencia el balance efectuado por la Asamblea Nacional extraordinaria de 2009, ni los electores ni los militantes del frente se dieron por satisfechos de su paso por la administración. Los objetivos estratégicos prefijados antes de gestionar el Gobierno autonómico, como articular un *Estatuto de nación* para Galicia o reformar a fondo el sistema productivo de la comunidad, no fueron conseguidos; y los conflictos con los socialistas en el bipartito acabaron por arrojar una cierta desconfianza sobre la capacidad de los nacionalistas para manejar un ejecutivo de cierta entidad.

Solo con estos tres aspectos podríamos certificar el declive del BNG, pero el interés real de este estudio no reside tanto en las variables que confirman el desgaste del proyecto, como ahondar en las causas. Recordamos nuestra pregunta de investigación: *¿Por qué el BNG entra en un proceso de crisis interna entre 2009 y 2016?* En un comienzo manejamos los dos ciclos lineales inspirados en Mazzoleni y Mueller: a) mala gestión gubernamental-pérdida de votos-pérdida de cuadros-declive; y b) cambios en el sistema de partidos-faccionalismo-pérdida de votos-pérdida de cuadros-declive.

Pero el caso del BNG desprende ciertas características que se desmarcan levemente de estos dos marcos. Es cierto que la experiencia de gobierno fue determinante para explicar la intensificación del faccionalismo y las posteriores escisiones de la Asamblea Nacional de Amio, pero es imposible obviar que el BNG

venía arrastrando algunos síntomas de *balcanización* interna desde las elecciones autonómicas de 2001, en las que Beiras no pudo desalojar al fraguismo, y la UPG percibió que sus cesiones en pos de la institucionalización —como tolerar una centrifugación del discurso— no estaban obteniendo contrapartidas en forma de resultados.

¿Y qué fue lo que permitió este giro? Pues un diseño organizativo que entregó el control de la dirección al núcleo de poder más fuerte. Los afiliados individuales ganaron en importancia cuantitativa a finales de los noventa, pero en la práctica, la configuración de los órganos de dirección a través de listas solo estaba realmente al alcance de los partidos integrados. Los militantes sin adscripción nunca dispusieron de la capacidad organizativa ni de movilización suficiente como para articular candidaturas competitivas. Así, los votos de la UPG, la formación mayoritaria, siempre fueron determinantes para decantar la balanza, aunque fuera de un modo indirecto a través del apoyo a figuras en apariencia independientes.

La proporcionalidad del Consello Nacional permitió al Bloque la proyección de ser un partido asambleario basado en la integración de todas sus sensibilidades, pero el órgano de dirección ordinario, la Executiva Nacional, acusó una tendencia a la sobrerrepresentación de las mayorías (por ser un espacio más reducido). El resultado: dejó a las pequeñas familias atomizadas sin poder efectivo y las obligó a elegir entre la permanencia en la organización o la escisión.

Por otro lado, como vimos en el estudio de Gómez y Pérez Nieves (2009) sobre el faccionalismo en el PNV, las tensiones en el seno de una organización obligan dedicar más energías y recursos a garantizar la unidad interna que a la competición política y electoral; con el añadido de que la falta de consensos impide acometer una batería reformas estructurales en el partido que posiblemente habrían contribuido a aplicar los constantes enfrentamientos entre organizaciones y dirigentes.

Aunque, además de un diseño organizativo singular, debemos valorar otras posibles causas externas que explican el declive del BNG, como la transformación del sistema de partidos. Durante años, el frente fue la única alternativa nacionalista con posibilidades de obtener representación e influir en la agenda política de la Comunidad. Pero ello no quiere decir que no existiese un enorme porcentaje de electores, de signo más conservador, que se vieron seducidos por la vocación galleguista del PP de Fraga. Es lo que Nieves Lagares (2003) denomina la “regionalización” de los discursos de los partidos estatales, muy habitual en las formaciones que intentan adaptar sus doctrinas a la especificidad de un determinado espacio electoral, como puede ocurrir también con los socialistas en Andalucía o Cataluña. También le ocurrió al PSdeG en Galicia.

Naturalmente, no podemos olvidar que se produjo una modificación del sistema de partidos cuando, en el 2012, llegó la irrupción de Alternativa Galega de Esquerda (AGE) en la Cámara. El BNG, al margen de que se vio superado por algunos de sus exmiembros y dirigentes históricos, tuvo que gestionar la entrada en competición de una formación que aspiraba a sustraer su espacio natural —el nacionalismo de izquierdas— y a aprovecharse del voto *indignado* o desafecto con las instituciones, castigadas por la ola de deslegitimación derivada de la crisis.

Por tanto, analizados los posibles factores internos (diseño organizativo, gestión gubernamental y faccionalismo) y los externos (pérdida de votos, cambios en el sistema de partidos), podemos señalar que el declive del Bloque se puede encuadrar dentro de la siguiente secuencia.

1. Las peculiaridades en el diseño organizativo no fueron un obstáculo mayor durante el tiempo en el que BNG certificó su proceso electoral, aún a costa de que muchas de sus organizaciones motrices, especialmente al UPG, nunca abandonaron la radicalidad y su frontal oposición al autogobierno y al poder económico establecido. Pero la tendencia cambió cuando el avance electoral y las perspectivas de crecimiento se detuvieron (2001). Entonces, los órganos de dirección demostraron su incapacidad para gestionar el conflicto e integrar a las sensibilidades que se mostraron remisas a aceptar la dirección indicada por la UPG. El conflicto vivió un ligero paréntesis con la llegada a la Xunta (2005) pero resurgió con mayor intensidad en el ciclo final de la legislatura y la gestión de la derrota, culminando con las escisiones de Amio.

2. La gestión gubernamental supuso un enorme fracaso para una parte importante del electorado nacionalista, que depositó en el BNG la tarea de imponer una agenda radicalmente distinta a la del PP en asuntos como el sector primario, el industrial y energético, la política social o la gestión de la cultura y la lengua. En condiciones adversas, el frente desgastó su imagen y su crédito como alternativa sólida para asumir las responsabilidades de gobierno. En el aspecto interno, la dirección, lejos de hacer una lectura autocomplaciente, fue más allá de la crítica y depuró en pocos años a una gran parte de los dirigentes vinculados de forma más directa al equipo de Anxo Quintana.

3. El estancamiento del apoyo electoral del frente comenzó a percibirse a comienzos de siglo (2001), y la caída se percibió antes de que el partido asumiera las responsabilidades de gobierno (2005), pero fue la etapa del bipartito la que marcó un punto de inflexión en la tendencia, con la pérdida de 41.000 votos en las elecciones autonómicas de 2009, el severo descenso en las autonómicas de 2012 (-124.000 votos; -6,1%) y una nueva pérdida, aunque menos aguda, en los comicios gallegos de 2016, con una sangría de 26.000 votos, que le permitió mantener el grupo parlamentario propio en la Cámara de Santiago. En todo ese tiempo, el BNG perdió además a todos sus representantes en el Congreso, el Senado y las instituciones europeas.

4. El faccionalismo no se detuvo desde 2001. Los enfrentamientos entre proyectos tuvieron lugar en la mayoría de ocasiones bajo el foco mediático, y los líderes de cada facción fueron incapaces de amortiguar el conflicto, generando climas de extrema polarización en los momentos previos a las asambleas nacionales o en los instantes posteriores a las derrotas electorales.

5. Pérdida de cuadros

## Bibliografía

CASTRO-CONDE ARES, Cristina (2015). *La competición política en Galicia (1981-2012). Estrategias de los partidos a través de sus programas electorales: ideología, nacionalismo y nuevas dimensiones de competición*. Ponencia preparada para Grupo de Trabajo 3.9 en *XII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política (AECPA)*. Donostia-San Sebastián, 13-15 de julio de 2015.

ELIAS, ANWEN (2009). *From Protest to Power: Mapping the Ideological Evolution of Plaid Cymru and the Bloque Nacionalista Galego*. En *Regional & Federal Studies*, 19: 4, 533 - 557

GÓMEZ, R; PÉREZ NIEVAS, S (2009). *Faccionalismo e integración vertical en contextos multinivel. El caso del Partido Nacionalista Vasco en Revista de Sociología; Vol 92*.

GÓMEZ-REINO CACHAFEIRO, Margarita (2009),. *El nacionalismo minoritario, de la marginalidad al gobierno: la trayectoria del Bloque Nacionalista Galego (1982-2007) en Revista de Sociología; Vol 92*.

BARREIRO RIVAS, X. L; LAGARES, N; RIVERA OTERO, X; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F (2003). *Os partidos políticos en Galicia*. Santiago de Compostela: Galaxia.

HEPBURN, Eve (2009). *Explaining Failure: the Highs and Lows of Sardinian Nationalism*. En *Regional & Federal Studies*, 19: 4, 595 - 618

DUVERGER, Maurice (1951). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México D. F.

MAZZOLENI, O; MUELLER, S (2015). "Explaining the policy success of regionalist parties in Western Europe" en *Regionalist Parties in Western Europe. Dimensions of Success*. Routledge.

VILAS NOGUEIRA, J; FERNÁNDEZ BAZ; M. A (2004). *El BNG: Definición y evolución de su estructura organizativa en Revista de Estudios Políticos, núm 123, 201-222*

Documentos político e organizativo. XII Asamblea Nacional do BNG, Santiago de Compostela (2006)

Documento político. Asemblea Nacional Extraordinaria do BNG, Santiago de Compostela (2009)

Tesis política y organizativa. XIII Asamblea Nacional do BNG, Santiago de Compostela (2012)

Relatorio y resoluciones. XIV Asamblea Nacional do BNG, Santiago de Compostela (2013)

Informe do Consello Nacional, Carta de Principios Políticos, Ideolóxicos e Valores do BNG, Relatorio, Tesis de organización, Principios organizativos e normas de funcionamento do BNG. XVI. Asamblea Nacional do BNG. A Coruña (2015)

Relatorio, órganos de dirección. XVII Asamblea Nacional do BNG. A Coruña (2016)

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Encuesta preelectoral Galicia.  
Elecciones Autonómicas de 1993, 1997, 2001, 2005, 2009, 2012, 2016.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Encuesta postelectoral Galicia.  
Elecciones Autonómicas de 1993, 1997, 2001, 2005, 2009, 2012, 2016.